

# EL SERVICIO DE ESPIONAJE EN NAVARRA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: CONFIDENTES DE ESPOZ

Francisco MIRANDA RUBIO  
francisco.miranda@unavarra.es

## CONSIDERACIONES PREVIAS

La Guerra de la Independencia rompió con la estructura política y militar del antiguo régimen, propio de la monarquía absoluta de Carlos IV. Nuevas reformas institucionales surgieron en España, como la Regencia que gobernó el país desde 1810 a 1814 en ausencia del rey Fernando VII detenido en Francia. Dicha institución, denominada Regencia de España y de las Indias, se atribuyó la misma autoridad que el rey Fernando VII. Posteriormente, fueron las Cortes constitucionales de 1812 las encargadas de organizar el incipiente estado liberal en España. Pero, para alcanzar la consolidación del régimen liberal, era prioritario ganar la guerra a los franceses. Uno de los medios estratégicos, y de gran utilidad, para lograrlo fue la creación de un Servicio de Inteligencia.

Consistía dicho servicio en controlar las noticias y acontecimientos importantes en las zonas ocupadas por los franceses y también en los territorios libres de invasores. Las autoridades españolas procuraban recabar información de todo aquello que podía interesarles, como el movimiento de las tropas enemigas, su número, también las operaciones militares de la guerrilla voluntaria y del ejército español. Estas actividades exigían, para obtener información, sobornar a los franceses comprando sus secretos. A través del servicio de inteligencia se llevaban a cabo operaciones de propaganda para desprestigiar a los franceses. Sus fracasos se magnificaban en las gacetas españolas que se leían públicamente en las tabernas o en las plazuelas más concurridas de villas y ciudades, servían para mejorar la autoestima de la población y fomentar el sentimiento de rechazo a los inva-

sores. La red de espionaje logró instalarse también en Francia, donde contó con el apoyo de los Borbones franceses liderados por el futuro rey Luis XVIII, que llevó a cabo varias operaciones encubiertas para liberar a Fernando VII.



Cuadro de Goya en Palacio Diputación Foral de Navarra.

En realidad, este servicio de información comenzó a operar en España de forma incipiente en 1809 con la Junta Central y Gubernativa del Reino y después con plena normalidad durante la Regencia y las Cortes de Cádiz (1810-1814). El servicio lo creó, y colaboró a su financiación, Eusebio Bardají y Azara, nacido en Graus (Huesca), 1776-1842, estudió Derecho en Zaragoza y Bolonia (Italia), fue diplomático, estuvo como Secretario de Estado en la Regencia, y había sido Superinten-

dente General de Correos y Postas de España. Precisamente, el servicio de espionaje cuando comenzó se valió de una importante organización, anterior a la Guerra de la Independencia, el antiguo cuerpo de Correos y Postas, de manera que desde las postas de correos buena parte de sus empleados difundieron las noticias en la zona ocupada por los franceses, actuando de confidentes y primeros espías. Estos operarios recogían información de diferentes zonas y la transmitían a los comisionados, personas encargadas de coordinar y seleccionar la información que enviaban a la Regencia.



Excmo. Sr. D. EUSEBIO BARDAJÍ Y AZARA,  
*Eusebio Bardají en grabado de época.*

Los comisionados debían residir en localidades muy seguras, para garantizar total discreción en la recepción de valijas con documentos enviados por sus confidentes. En bastantes ocasiones contaban con la colaboración de las autoridades locales y de la población en general. Los alcaldes les proporcionaban todo tipo de auxilios, desde aportar hombres de toda confianza hasta caballerías o carruajes. En realidad, los agentes que llevaron a cabo el servicio de información eran de tres tipos: comisionados, confidentes y portadores. Los primeros coordinaban y seleccionaban la información dirigida a la Regencia o a las autoridades locales, los confidentes generaban la noticia "in situ" y la enviaban al comisionado; los portadores trasladaban las informaciones y se la entregaban al comisionado. El objetivo de esta infraestructura era tener bajo control, en todo momento, la situación militar de los franceses y conocer el número de soldados que salían o entraban por las diferentes fronteras con Francia.

## EL SERVICIO DE INTELIGENCIA DE LA REGENCIA DE ESPAÑA RECIBE INFORMACIÓN SOBRE NAVARRA

Antonio Capetillo y Rafael Gutiérrez fueron los comisionados que recopilaban información sobre Navarra para trasladarla a Cádiz donde residía la Regencia de España. Capetillo desde Cuenca coordinó las noticias originadas en las provincias del norte de España, entre ellas Navarra, notificó del traslado de prisioneros españoles a Francia por la frontera de Irún. La mayor parte de la información mandada por Capetillo a la Regencia corresponde al periodo que va desde 1810 a finales de 1812. En este último año Napoleón, para atender la campaña de Rusia, sacó de España importantes efectivos militares que contribuyeron a cambiar el sentido de la guerra. Ante este hecho se reforzó el servicio de inteligencia, que en esos momentos jugó un papel extraordinario, ya que el ejército español y los comandantes de las guerrillas dispusieron de puntual información sobre la situación del ejército francés.

Capetillo envió a la Regencia los partes militares de la División de Navarra mandada por el general Espoz y Mina. Al finalizar el año 1811, Capetillo nombró como su agente secreto a Fermín Salvador, para que actuase como confidente en Navarra. Como gratificación económica le asignó un magnífico salario de 40 reales diarios, susceptible de aumentarlo en función de su eficacia. Fermín Salvador presentó su nombramiento ante Espoz con la consiguiente acreditación del comisionado Capetillo. Se instaló en Viana, por tener buena situación geográfica, al ser paso permanente de tropas entre Logroño y Navarra y estar próxima a las provincias del Norte. Toda la información debía ser remitida a Capetillo por los medios establecidos previamente y en condiciones de rigurosa seguridad.

Rafael Gutiérrez fue el otro comisionado que también dejó rastro documental sobre Navarra. Gutiérrez desde octubre de 1811 hasta mayo de 1812 envió a la Regencia los partes de guerra de la División de Espoz y unas cartas confidenciales del general navarro. Actuaba Gutiérrez como intermediario entre la Regencia y el líder navarro. Aproximadamente cada diez días se comunicaban e intercambiaban noticias, informes, periódicos y otros documentos, a través de un portador que desconocemos. Espoz estaba convencido de que, para garantizar su seguridad y evitar ser traicionado, lo mejor era realizar el

servicio con sus propios confidentes, gente de su entera confianza. También ocultaba celosamente los puntos de contacto para no dejar pistas. En la primavera de 1812, la Regencia propuso una modificación en el sistema de comunicaciones. Gutiérrez advirtió a la Regencia que Espoz no estaba por dicho cambio y se opondría abiertamente. Pensaba el general navarro que, para evitar filtraciones, lo mejor era realizar el servicio con personas muy conocidas y suficientemente afines a su causa.

El 5 de julio de 1812, Gutiérrez informó a la Regencia de la salida de parte de las tropas francesas de Navarra y de Vitoria en dirección a Santander, donde esperaban embarcar. Información que evidenciaba el abandono de España de contingentes militares franceses desde diferentes puntos. Noticia que le permitió a Espoz enfrentarse al general Cafarelli cerca de Vitoria, cuando los franceses se dirigían a la costa santanderina para embarcar. La contienda se saldó con más de 200 franceses muertos, numerosos heridos y prisioneros, así como la obtención de cuantiosas provisiones. Varios días después, Rafael Gutiérrez comunicó a la Regencia el éxito militar de Espoz. Sabemos que el 10 de agosto el rey José I abandonó Madrid en dirección a Valencia debido a un informe que Gutiérrez envió a la Regencia y a Espoz. En el verano de 1812, el servicio de inteligencia resultó muy eficaz, tanto para las autoridades de Cádiz, como para el ejército español y para los comandantes de las guerrillas, ya que todos dispusieron de puntual información sobre los movimientos franceses. Además se logró mayor coordinación entre las guerrillas y el ejército anglo-español.

La Regencia para garantizar la discreción del servicio de información recomendaba que los confidentes cambiaran frecuentemente de residencia. Que los comisionados se asegurasen la procedencia de las valijas con su documentación confidencial. Que la información se trasladase con rapidez por verdaderas cortas y seguras para que no fueran detenidos sus portadores. Por lo general, estos entregaban las valijas a los comisionados, pero en ocasiones dicha entrega también la hacían los propios confidentes o las autoridades municipales, ocultando la difusión de su nombre. El comisionado debía estudiar la documentación para clasificarla y remitir a las autoridades militares las noticias relacionadas con los ejércitos y, a las autoridades civiles cuando se tratase de materias de Estado.

La mayoría de los mensajes eran verbales,

por lo general fueron seguros, ya que para transmitirlos se daba el santo y la seña. Los envíos escritos se hacían con abreviaturas, los menos, se comunicaron en clave, entonces se utilizaban unas partituras musicales que sustituían a las letras convencionales. Los mensajes cifrados se llevaron a cabo en servicios muy especiales, como en el intento de liberar a Fernando VII en Valençay. En Navarra no tenemos constancia de la captación de mensajes cifrados ya que resultaban difíciles de descifrar. Únicamente el 28 de agosto de 1813, durante el bloqueo de Pamplona, el ejército anglo-español del duque de Wellington logró descifrar un mensaje enviado por el defensor de la plaza, el general Cassan, dirigido a Soult, en el que se manifestaba la precaria situación de los asediados, al carecer de alimentos para resistir el bloqueo de la ciudad por más tiempo. Los sitiadores recibieron una información muy valiosa para organizar la rendición de la plaza. No era la primera vez que los franceses a lo largo del bloqueo de Pamplona se comunicaron con el exterior, sabemos que tenían un equipo de agentes muy preparados para realizar estos servicios de información.



*Francisco Espoz y Mina.*

## LA GUERRA VISTA POR SUS COETÁNEOS

Cuando se detenía a un espía de cualquiera de los bandos, se le castigaba con gran crueldad. La Guerra de la Independencia se caracterizó por su brutalidad y violencia, no hubo piedad en esta contienda, afloró el odio con total impunidad. Goya actuó como un reportero gráfico de su tiempo, ilustrando

con todo lujo de detalles en sus dibujos, "Los Desastres de la Guerra", y en sus pinturas "El tres de mayo", el pintor puso su mirada en una crueldad injustificable. La gente popular, como el comerciante minorista, los oficios gremiales, el mesonero, el mozo, el arriero, el herrero, el clero regular y buena parte del secular procedente del ámbito rural, todos ellos, además de constituir la mayor parte de la sociedad, aborrecían estar bajo la dominación de los franceses. Mientras que los altos empleados públicos, los comerciantes al por mayor, las elites dirigentes de la administración, parte de la alta nobleza y de las dignidades eclesiásticas, tenían una mayor afinidad hacia los franceses, sobre todo en los primeros años de la guerra, bien fuera por miedo a los franceses o por verdadera convicción con respecto a sus ideas. Fueron los conocidos *afrancesados*, que llegaron a ser vistos como traidores. Una apreciación un tanto simplista, puesto que hubo españoles en los comienzos de la dominación francesa, que aceptaron colaborar con los franceses para apoyar un cambio político y económico de carácter ilustrado, al tiempo que evitaban una guerra que parecía imposible de ganar a Napoleón, asumiendo la Constitución de Bayona (1808) y la monarquía de José I.

agentes le proporcionaban una detallada notificación de las entradas y salidas de los franceses en la capital navarra. En base a estos comunicados, la guerrilla preparaba las emboscadas. Espoz estableció una malla de informadores, no solo en Navarra sino también, en el Alto Aragón y en la llanada alavesa. Además, contó siempre con confidentes en las localidades donde había guarniciones francesas, por ser puntos de información importantes.

El servicio de espionaje comenzó a organizarse en 1809 con Javier Mina "El Estudiante", pero fue su tío, Francisco Espoz, quien lo estructuró y consolidó. También el clero participó en la creación del servicio de información en Navarra. Casimiro Javier de Miguel y Erice, prior de Ujué, junto a otros eclesiásticos, Joaquín Martínez de Azagra, abad de Abáiz y Pablo Uxue, prior de Larraga, formaron una amplia red de confidentes que se extendía fuera de los límites de Navarra, sobre todo en el Pirineo francés. El párroco de Badostáin, Andrés Martín, fue otro de los fieles colaboradores de Javier Mina en 1809. En Oroquieta se instaló una estafeta de correos en casa del párroco, Antonio Bengoechea, quien recibía las noticias de Juan Carlos Aguinaga que le enviaba desde Francia. El párroco y el alcalde de Oroquieta fueron detenidos por los franceses. Buena parte de los eclesiásticos de Navarra protegieron a los guerrilleros aun a riesgo de sus vidas, algunos clérigos participaron en calidad de líderes en las partidas de voluntarios navarros.

Espoz obligó a los alcaldes y regidores a mantenerle siempre informado. Las comunicaciones eran verbales en la mayoría de los casos, para no dejar constancia; los emisarios se relevaban de trecho en trecho y, para asegurarse del contacto, se daban el santo y seña al encontrarse. Si el mensaje era escrito y en su exterior figuraba luego, indicaba su carácter urgente. Espoz estaba informado por los arrieros que conducían las caravanas, de la salida y la entrada de los convoyes en las guarniciones francesas, de sus lugares de origen y destino, de la hora de salida y llegada de las mismas, del itinerario e incluso detallaban la escolta que las protegía.

Los confidentes recibían gratificaciones muy generosas, en función de la importancia de los informes y de su dificultad para obtenerlos. Tenían derecho a dos raciones diarias y los alcaldes debían prestarles todo tipo de ayudas, ya que estos confidentes ponían en juego su vida si eran descubiertos. Cuando la guerrilla descansaba en una localidad, los



*Batalla de Tudela por January Suchodolski.  
Museo Nacional de Varsovia*

## LOS AGENTES SECRETOS DE ESPOZ Y MINA

Los jefes de las partidas navarras siempre contaron con una buena red de confidentes y emisarios, que se extendieron por toda la geografía navarra. Esta tupida organización les facilitaba puntual información sobre la salida y entrada de convoyes en las principales poblaciones. Jean Mendiry, jefe de la policía francesa en Pamplona durante el año 1812, manifestaba en sus Memorias la facilidad que tenía Espoz para enterarse de todo cuanto sucedía en Pamplona, ya que sus

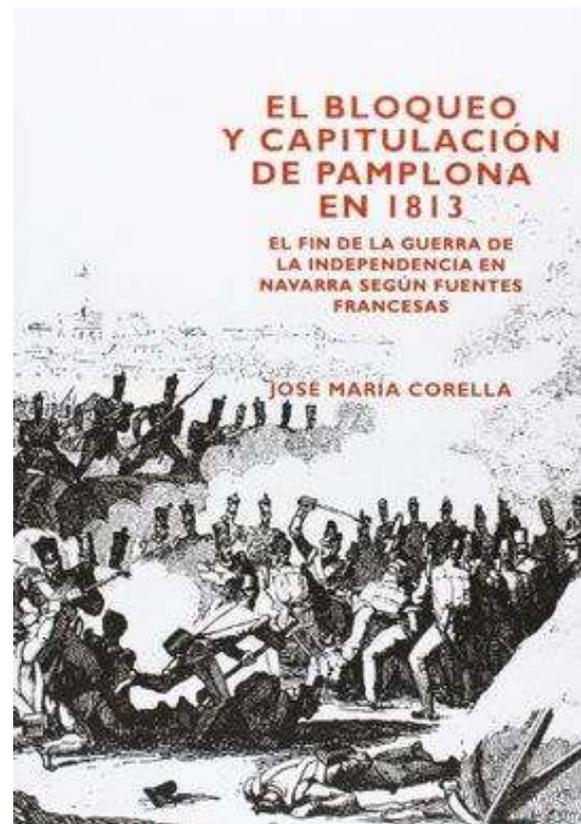
municipios contiguos debían vigilar la llegada de franceses, avisando a los guerrilleros tañendo las campanas de la iglesia, con el humo de hogueras, el reflejo de un cristal o con algún sonoro pistoletazo.

Uno de los confidentes más destacados de Espoz fue Pedro Miguel Alcatarena, natural de Garayoa y residente en Pamplona, propietario de un molino harinero, encargado de suministrar el pan a la guarnición francesa de la capital navarra. Como proveedor, mantenía contactos con oficiales franceses, lograba, de esta forma, enterarse de importantes noticias que, por la noche, sus criados, que trabajaban en el molino situado cerca de las murallas de Pamplona, las transmitían al maestro de Beriáin, y este las comunicaba personalmente a Espoz. Alcatarena prestó desde el comienzo de la guerra grandes servicios a los navarros, primero a Javier Mina y después a su tío Espoz. Facilitó la fuga de Pamplona a eclesiásticos y autoridades que habían sido denunciados, e incluso remitió informes del rey José a los generales Palafox y O'Neill antes de la batalla de Tudela. Como proveedor de pan al ejército imperial, tuvo que salir de Pamplona para contratar trigo, centeno y cebada, tenía plena libertad para recorrer Navarra, disfrutaba de salvoconductos ofrecidos por los franceses y de plena libertad de movimientos por su amigo Espoz. Los franceses lo tenían como persona próxima a su causa, le nombraron regidor del ayuntamiento de Pamplona e hizo de mediador entre los franceses y los guerrilleros. Durante el bloqueo de Pamplona en 1813, fue espía del general Carlos España por encargo de Espoz, al mismo tiempo que continuaba siendo regidor del ayuntamiento de la ciudad y mantenía estrechas relaciones con el general Cassan, defensor de Pamplona.

Otro de los agentes fue Francisco Aguirre, un comerciante de ganado apodado "Echechuri", con casa familiar en Valcarlos. Proveía de carne a las tropas francesas de Pamplona. En Tafalla poseía una fábrica de curtidos. Su trabajo como mayorista le permitió recorrer Navarra para comprar ganado. Además al nacer en una zona fronteriza sabía hablar francés, además de vascuence y castellano, lo que le permitió la comunicación en ambos lados de la frontera. Aguirre se abastecía de ganado procedente de Francia, para suministrar carne al mercado de Pamplona y a su guarnición militar. Espoz se benefició del comercio con Francia al establecer en la frontera un impuesto de aduanas. También utilizará a Aguirre para mante-

ner contactos en Francia, pues fueron claves las noticias del otro lado del Pirineo.

Cuando Pamplona quedó liberada de franceses, en noviembre de 1813. Los dos agentes y hombres de negocios, Pedro Miguel Alcatarena y Francisco Aguirre, fueron acusados de colaborar con los franceses, ya que los navarros ignoraban el doble juego que llevaron a cabo, sirvieron a los intereses de Espoz y al de los franceses. Precisamente si conocemos sus actividades de espionaje es porque a ambos les incoaron procesos de alta traición, de los que fueron absueltos dos años después de finalizar la guerra.



Dentro de los numerosos eslabones que formaban la cadena del espionaje, destacamos el protagonismo de José Guidoty, vecino de Pamplona, nacido en Suiza, trabajaba en el palacio del Virrey de Navarra, como aposentador de los generales y jefes franceses, con acceso a todas las estancias. Al hablar francés le resultaba posible oír importantes conversaciones que transmitía a los confidentes de Espoz en el Café de la Suscripción, situado en la Plaza del Castillo de Pamplona.

Josefa Landarte, una carnicera de Pamplona que intimó con el jefe de policía francesa, el coronel Jean Pierre Mendiry, y al mismo tiempo mantuvo correspondencia con Espoz. Con todo, acabó siendo acusada de ser confidente y colaboradora de Mendiry, por

# Historia

explotar económicamente su amistad con el francés, al admitir dinero y favores de personas que estaban presas y trataban de conseguir su libertad o salvar la vida de aquellos que estaban condenados. En el proceso que le abrieron después de la liberación de los franceses, Josefa se esforzó en demostrar que había favorecido a muchos patriotas y evitando castigos y prisión a muchos de sus paisanos, también trató de probar en su juicio que estaba en comunicación con Espoz, a quien había enviado información sobre proyectos secretos. Sin embargo, sus argumentos no convencieron y el tribunal acabó condenándola como traidora.

Otros confidentes fueron, Miguel Martín Lecumberri, el maestro de Berriáin, que venía actuando desde el año 1810. En numerosas ocasiones extrajo de Pamplona armas, municiones y abundantes noticias, arriesgando gravemente su vida. Espoz, valiéndose de él, mantuvo correspondencia con Miguel Marco, el vicario general del obispado de Pamplona. Menos suerte tuvo José Goñi, apodado "el albañil de Ujué", que murió fusilado en Pamplona por orden de Mendirry, el 2 de octubre de 1811, acusado de espionaje.

En Tafalla residieron dos confidentes, José Berruezo y Florencio Ciérvide, que fueron arrestados y posteriormente fusilados en 1811. No corrió mejor suerte Pedro Leoz, fue uno de los mejores emisarios de Espoz, gran conocedor de los caminos y veredas de Navarra, murió en tierras del Alto Aragón, al ser sorprendido por los franceses, antes de entregarse se arrojó al río Cinca con todos los documentos comprometedores que llevaba, donde pereció ahogado. El médico de Villava fue detenido el 2 de noviembre de 1812 acusado de espionaje, después de fusilarle fue colgado en un árbol a la entrada de la localidad, con un cartel que justificaba su condena "por espía". En Logroño, Juan Martínez de Osma, más conocido como "Juanito el sillero", porque construía sillas de montar. Este guarnicionero consiguió distinguirse como uno de los mejores espías de la zona, tenía a su servicio varios agentes, mantenía estrecha correspondencia con Espoz.

Otra forma indirecta de colaborar el pueblo navarro frente al invasor francés, era mostrando su pasividad, eludiendo la entrega de suministros de víveres a las guarniciones militares francesas, obligando a que fueran los propios franceses quienes los recogieran, arriesgándose de esta forma a ser el blanco de los ataques y emboscadas de los guerrilleros. Esta colaboración se castigaba con la muerte, la deportación, la prisión y las multas.

Los franceses también crearon su propia red de espionaje. El general Reille, en febrero de 1811, ordenó a los alcaldes y regidores de los municipios próximos a Pamplona y a las autoridades municipales de aquellas poblaciones que tuviesen guarnición francesa, que formasen una guardia cívica, con el fin de vigilar y controlar los movimientos de los guerrilleros, bajo la amenaza de muerte a dichas autoridades. De manera que, alcaldes y regidores navarros, recibían fuertes presiones por ambos bandos, los franceses y los guerrilleros de Espoz. **PREGÓN**

## Guerra y revolución en Navarra (1808-1814)

Francisco Miranda Rubio

